

una lectura placentera y entretenida. Forma parte de la colección «Biblioteca de Historia del Arte» del CSIC, y debo añadir que el diseño de la mis-

ma es exquisito. Por todo ello admito que estamos de enhorabuena todos los que amamos la cultura, la historia del arte y los libros. ■

- **BIEL IBÁÑEZ, M.<sup>a</sup> Pilar, y CUETO ALONSO, Gerardo J. (coords.),** *100 elementos del patrimonio industrial en España, catálogo de la exposición organizada por The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, Zaragoza, TICCIH España e Instituto del Patrimonio Cultural de España, 2011*

Ascensión Hernández Martínez  
Universidad de Zaragoza



El 22 de marzo de 2011 se inauguraba en la Real Fábrica de Tapices de la Comunidad de Madrid la exposición *100 elementos del patrimonio industrial en España*, organizada por TICCIH Espa-

ña (The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage) y comisariada por los profesores M.<sup>a</sup> Pilar Biel Ibáñez (Universidad de Zaragoza) y Gerardo J. Cueto Alonso (Universidad de Santander), quienes coordinaron una extensa red de profesionales que han participado en el evento. Esta muestra, que tiene una clara voluntad didáctica para difundir por todo el país el conocimiento y el aprecio del patrimonio industrial español, lleva itinerando por diversas comunidades autónomas desde el año pasado. Hasta la fecha ha sido vista en Zaragoza, Bilbao, Vitoria, Sabe-ro (Castilla y León), Sevilla y Segovia<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Más información sobre el itinerario de la exposición puede consultarse en la web: <http://expo100ticcih.blogspot.com/>

Puede decirse que se trata de una iniciativa pionera a nivel nacional, promovida por una institución, TICCIH España, con la colaboración del Instituto del Patrimonio Cultural de España, que desde 2002, año en el que se fundó la sección española dentro del organismo internacional (The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage) creado en Suecia en 1978, ha destacado por su defensa del patrimonio industrial en muchos ámbitos. Entre ellos estimulando el intercambio de información entre investigadores y profesionales, organizando seminarios y congresos, solicitando acciones directas de protección y actuación sobre bienes amenazados o abandonados, editando publicaciones de diverso tipo e instando a la población y a las asociaciones al compromiso con el mismo; destacando entre estas acciones la participación en el Plan Nacional del Patrimonio Industrial y, por último, la organización de la exposición que nos ocupa.

El hecho de que el patrimonio industrial haya sido objeto de un plan de protección a nivel nacional, puesto en marcha en 2000 por el Instituto del Patrimonio Cultural de España (Ministerio de Cultura), pone de manifiesto la relevancia del mismo en el conjunto de los bienes culturales de nuestro país. Una significación que merece como testimonio de los procesos sociales, económicos y tecnológicos experi-

mentados en España desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XX; un hecho decisivo, sin el cual es imposible comprender nuestra historia reciente, que refrenda la exposición y el catálogo que la materializa de aquí en adelante. Pero el interés por este patrimonio es relativamente reciente en nuestro país, en torno a los años ochenta del siglo XX, por comparación con el resto de Europa. A pesar de ello, y tal y como muestra todo lo documentado y estudiado hasta el momento, se ha avanzado mucho en su conocimiento, también en su conservación, aunque debamos lamentar algunas pérdidas irremplazables y la situación precaria de algunos bienes que deberían ser objeto inmediato de recuperación.

La exposición contaba con un reto inicial difícil: la selección de 100 elementos representativos de todas las tipologías industriales y de todos los territorios. En aras a una mayor objetividad, el proceso ha sido realizado en colaboración con las Direcciones Generales de Patrimonio de cada una de las comunidades autónomas, que son el conjunto de las diecisiete existentes hoy en España. Para ello (y cito palabras textuales de los comisarios, en su introducción al catálogo): «se han fijado criterios vinculados con la antigüedad del bien, los diversos sectores productivos que definen la industrialización en España, las tipologías arquitectónicas y la relación de

la industria con el territorio, cobrando importancia la figura del paisaje industrial, y el grado de conservación y uso de los mismos, que permite su visita y conocimiento». En relación con esta última cuestión, además de todo el conocimiento que se nos ofrece, esta exposición se acaba convirtiendo en una invitación a pasear, a viajar y descubrir lugares y conjuntos de una belleza insospechada, a menudo suspendidos todavía en el tiempo, como la Real Fábrica de Artillería de Sevilla, las salinas de Añana en Álava, el conjunto urbano-industrial del Nuevo Baztán en Madrid, el paisaje industrial de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión, la mina la Jayona en Extremadura; o imponentes construcciones como el Puente Vizcaya (popularmente conocido como Puente Colgante, entre Getxo y Portugalete), la central hidroeléctrica de Grandas de Salime en Asturias, además de edificios tan atractivos como la Fábrica de Cervezas La Zaragoza en la capital aragonesa, el Mercado Central de Abastos de Valencia, la Fábrica Vapor Aymerich, Amat y Jover de Tarra-sa en Barcelona, la Fábrica de Cervezas El Águila de Madrid, los astilleros del Arsenal Militar de Ferrol, la Real Fábrica de Armas de Toledo, la ferrería de San Blas en Sabero (León), entre otros. Una lista de bienes centrados en dos fases de la revolución industrial española: la primera, 1830-1870, y la segunda, 1870-1945.

En cuanto al catálogo, se estructura en dos partes claramente diferenciadas. En la primera se reúnen doce estudios de expertos de diversas disciplinas que analizan el patrimonio industrial en todas sus facetas, desde la identificación y descripción de sus características básicas y peculiaridades en nuestro país (Miguel Ángel Álvarez Areces, Julián Sobrino Simal, Inmaculada Aguilar), incluyendo otras cuestiones relevantes como su catalogación y conservación (M.<sup>a</sup> Pilar Biel Ibáñez y Alberto Humanes Bustamante), su estética (Mercedes López García), su musealización (Eusebi Casanelles), las máquinas (Joseph Alabern Valenti) y los paisajes (Linarejos Cruz Pérez), la memoria del trabajo (Juan José Castillo Alonso), los archivos y fuentes documentales (Marina Sanz Carlos e Isabelo Naranjo Naranjo), y el asociacionismo en torno al mismo (Asunción Feliu Torras). La segunda parte recoge, a través de unas pormenorizadas y completas fichas redactas por especialistas de todo el país, los 100 elementos seleccionados en la exposición, término éste (elemento) utilizado para designar bienes del patrimonio industrial de naturaleza diversa: fábricas y almacenes, talleres, bodegas, estaciones, infraestructuras y equipamientos, obras públicas y paisajes industriales. Las fichas contienen no sólo datos concretos respecto a la localización e historia del elemento, sino también un

texto explicativo sobre el mismo en el que se incluyen asimismo referencias a la situación actual, con comentarios alusivos a las restauraciones que hayan podido experimentar. Resulta, además, muy valiosa la aportación de documentos gráficos (planos, fotografías antiguas y actuales), y significativa por el esfuerzo enciclopédico de reunir toda la información posible que se ofrece como un corpus riquísimo no solo para el conocimiento presente, sino para futuras investigaciones. El catálogo se completa con una extensa bibliografía y un útil y fundamental repertorio de recursos disponibles en la web sobre patrimonio industrial en España, elaborados por M.<sup>a</sup> Pilar Biel Ibáñez y Gerardo J. Cueto Alonso, como coordinadores científicos de esta muestra.

Creo oportuno señalar, también, el cuidado y sobrio diseño tanto de la exposición como del catálogo, obra del estudio zaragozano Línea Diseño, que hacen de este libro una obra atractiva y fácil de manejar (¡a pesar de sus dimensiones y peso!).

Respecto a los contenidos, la selección de elementos ejemplifica la

amplitud y la variedad de nuestro patrimonio industrial, a la vez que demuestra a la sociedad española la necesidad de protegerlo y difundirlo.

En conclusión, esta monumental obra, por su tamaño y por la relevancia de su contenido, es, sin duda alguna, un hito para la historiografía de la arquitectura industrial en España que deberá ser tenida en cuenta de manera obligada en estudios posteriores. Un trabajo sólido, exhaustivo y riguroso, excepcional para investigadores y público en general, que pone de manifiesto la entidad y la calidad del patrimonio industrial español y, por ello, urge a su protección y defensa más activa a todos los niveles, desde la sensibilización de los ciudadanos de a pie hasta la protección jurídica y física de las entidades y profesionales implicados. Un patrimonio importante porque es depositario de nuestros sueños y, sobre todo, de nuestros logros en el campo del trabajo. Un patrimonio hermoso en su forma física. Un patrimonio útil y rentable, susceptible de formar parte de proyectos de desarrollo local y territorial. Un patrimonio, en suma, del que podemos sentirnos orgullosos. ■